

“ADN, historias de aparecidos”

Desde la de la memoria y el sentido de identidad, a partir de mi experiencia personal usar la fotografía como herramienta de lucha.

Martín Acosta¹

Resumen

La ponencia aborda los temas de identidad y memoria desde una postura documental en el marco de las artes visuales. Comprometida con el tema rescatando la tarea de búsqueda, localización y restitución de las identidades de los bebés y niños secuestrados durante la última dictadura militar entre 1976 y 1983. La tarea de familiares y Abuelas de Plaza de Mayo atraviesa el cuerpo de obra visibilizando su lucha por la verdad y la justicia, que continua hasta el presente. El autor significa a través del testimonio de las víctimas el complejo proceso de búsqueda y la adaptación a la nueva realidad de los protagonistas.

El relato incorpora desde el trabajo de investigación, entrevistas junto a la acción fotográfica realizadas entre 2001/2007 de las personas que fueron apropiadas, ocultadas sus identidades y recuperadas por sus familiares. La unión de esos dos actores más la foto de familia de los padres secuestrados junto a los bebés más el texto, trabajan conformando un corpus sobre la identidad y memoria desde la herramienta significativa de esos dos conceptos que es la fotografía concluyendo en doce trípticos: Texto, foto contemporánea y foto de familia.

El cuerpo de obra conforma un tríptico que busca visibilizar y reflexionar sobre la acción de víctimas y familiares, partiendo de la fotografía como síntesis conceptual del presente, pasado y futuro, según Barthes (1999) que muestra, demuestra y valoriza la lucha de los familiares por rescatar del siniestro ocultamiento las identidades de estos, hoy jóvenes y adultos, junto a sus padres presentes en la imagen del recuerdo permanente en el marco inicial del trabajo durante la vigencia de las leyes de punto final, 1986 y obediencia debida 1987. Señalando desde las imágenes de los retratados

¹ DNI 14101013. – photomartinacosta@gmail.com

un cambio significativo en la acción que refiere en la actualidad a que estos niños hoy adultos en la gran mayoría de los casos actuales, se buscan a si mismo gracias a la acción de constante difusión de Abuelas y la creación del banco de datos genético.

Palabras claves: Fotografía, memoria, identidad, desaparecidos, Abuelas de Plaza de Mayo

“ADN, historias de aparecidos”

Desde la de la memoria y el sentido de identidad, a partir de mi experiencia personal usar la fotografía como herramienta de lucha.

En el marco de la vigencia de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida² en la Argentina del fin del milenio y mi relación personal a partir de mi propia experiencia con la temática de los setenta en la Argentina y especialmente sobre la violación de los Derechos Humanos durante la última dictadura militar. Vinculada a mi decisión, mucho tiempo antes, de apropiarme de la fotografía como herramienta expresiva. Resolví afrontar la problemática de llevar adelante un proyecto documental fotográfico como una necesidad que reflejara mi dolor pero también, mi anhelo de justicia.

La problemática que se me presentó ante el contexto decepcionante y de desamparo del período histórico para este objetivo fue; ¿Cómo abordar la temática? Esta pregunta me llevó un largo proceso mental para elaborar la idea sintética desde lo ideológico a partir de lo visual.

Buscaba presentar el tema a partir de la fotografía en pos de la memoria y la identidad: imagen y memoria, según Fortuny “El vínculo entre imagen y memoria ha sido estrecho desde las primeras conceptualizaciones. En el *Teeto* de Platón, Sócrates dice que la memoria es de algo y de algo que se ha aprendido o percibido: usa la imagen

² La Ley de Obediencia Debida n.º 23 521 fue una disposición legal dictada en Argentina el 4 de junio de 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, que estableció una presunción de que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas cuyo grado estuviera por debajo de coronel durante la dictadura militar no eran punibles, por haber actuado en virtud de la denominada «obediencia debida» (concepto militar según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes emanadas de sus superiores). La Ley 23 492 de Punto Final fue una ley que estableció la caducidad de la acción penal (prescripción) contra los imputados como autores penalmente responsables de haber cometido el delito de desaparición forzada de personas que no hubieran sido llamados a declarar «antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley».

En 1998 el Congreso Nacional derogó las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Posteriormente fueron anuladas por el Congreso Nacional en 2003. Que fue convalidada por la Corte Suprema de Justicia, declarándolas inconstitucionales el 14 de junio de 2005.

de la marca o huella dejada por un sello en el bloque de cera del alma (la memoria como rastro presente en una cosa ausente. Según Aristóteles, por su parte, la reminiscencia pertenece a la imaginación, pues lo que trae son imágenes” (Fortuny 2014: 15).

Pero el trabajo debía superar el marco declamativo y debía sumergirse en la acción política alejándose de la idea de la derrota que se suspendía en el aire como una densa niebla espesa que nos asfixia. En palabras de León Ferrari “el arte no será ni la belleza ni la novedad, el arte será la eficacia y la perturbación” (Ferrari 2005: 27). Ese era mi problema, ¿Cómo mostrar y desacomodar? ¿Cómo perturbar? La respuesta llegó y se convirtió en la idea de la victoria. En el territorio de las pérdidas, los abandonos y las derrotas de sueños, afectos y personas la única recuperación, la única victoria eran ellos: los nietos recuperados. La ausencia corpórea de los detenidos desaparecidos es recuperada a partir de la presencia corpórea de los aparecidos.

La ausencia de las leyes que puedan condenar a los responsables es recuperada a partir del fallo en 1996 que declara la sustracción de menores como un delito imprescriptible.

Fue así como encontré el tema del Corpus de mi trabajo. Solo quedaba darle forma y tomar como hipótesis que la búsqueda y localización de niños y bebés secuestrados por la dictadura junto a sus padres y posteriormente robados para entregarlos a familias sustitutas; como parte de un plan sistemático de readaptación que había fracasado a partir de la lucha de los familiares en el proceso de investigación para obtener el encuentro y la restitución moral y legal de la identidad; encabezando este proceso la organización Abuelas de Plaza de Mayo como vanguardia. La nieta, el nieto y el familiar que trabajó sistemáticamente y sin descanso para esto eran la síntesis de la victoria.

Resuelto el tema principal solo restaba ponerse a trabajar. Primero darle forma a la investigación, después crear un método de trabajo y posteriormente pasar al acto fotográfico. Entonces según Dubois “con la fotografía ya no nos resulta posible pensar la imagen fuera del acto que la hace posible” (Dubois 1994: 13) pero sin dejar de lado las palabras inspiradoras de Weston “Hablar, escribir, sobre la propia obra, adoptar un credo lo enfunda a uno en una camisa de fuerza [...] La intuición es la fuente de todo el trabajo creativo: el análisis viene después”. (Weston 2013: 18).

A partir de la idea de Barthes sobre la fotografía como presente, pasado y futuro decidí el esquema del uso de dos imágenes. Una del presente tomada por mí que ensamblara a los dos actores principales de cada una de las historias a relatar. Y la foto del álbum familiar elegida por el joven o la joven fotografiada incorporando un breve texto que contara historias de desaparición y apariciones. Los tres elementos se constituirían en un tríptico indivisible³.

Con Ferrari, Dubois, Weston y Barthes a la cabeza me propuse como método de trabajo una estructura simple que requería desde el principio contar con el apoyo de Abuelas de Plaza de Mayo. Me puse en contacto con ellas y me dieron no solo todo el aval si no el tiempo y la dedicación para pasarme la información necesaria y los contactos de cada persona que me interesaba entrevistar. Con esa ayuda armé una ambiciosa lista de treinta casos a investigar que con el paso del tiempo reduje a doce. Quería trabajar desde el respeto, el conocimiento y la cercanía. Esto me obligaba a ser cuidadoso y paciente con el paso del tiempo para el tratamiento humano.

La idea del tiempo y el respeto me generaban un inconveniente: ¿Cómo resolver la natural ansiedad y velocidad de un reportero gráfico? Es por eso que desde lo técnico y estético me propuse usar fotografía química. Negativo blanco y negro procesado manualmente y copiado posteriormente en calidad de galería. Una cámara de formato medio, 6x6 y un elemento indispensable para el retrato como el trípode. Cada una de estas decisiones como todo en las artes visuales es parte del discurso. Una parte fundamental que conforma lenguaje visual y se funde con el conceptual. El blanco y negro me llevaba a la remisión iconológica del pasado. La estructura morfológica de la cámara y el trípode me obligaban a una acción más lenta y reflexiva durante la toma.

Abuelas contactaba a los posibles interesados o interesadas: nieta, nieto y familiar. Si aceptaban ser parte del proyecto yo me entrevistaba con el nieto o la nieta previamente para contarle la propuesta, que me contaran su historia y acordar quien sería la o él familiar que participaría. Dónde se tomaría la fotografía y cual sería lo imagen del álbum de familia. Ellos, las nietas y nietos debían convocar al familiar y una

³ En este punto es importante señalar que la mayoría de los recuperados y recuperadas no contaban con un despliegue importante de fotos familiares y las que tenían eran de calidades disímiles ya que en la época el uso de la fotografía no era tan difundido como hoy. Sumándose el hecho que sus padres eran militantes clandestinos de organizaciones revolucionarias en su gran mayoría, por lo que evitaban por todos los medio dejar registros visuales identificatorios.

vez establecido todo se haría la sesión fotográfica. Después deberíamos tener una segunda entrevista en la cual me relatarían en forma más minuciosa su historia que grabaría para tener el material necesario para los textos. Intercambiaríamos ideas a partir de las fotos tomadas por mí y reproduciríamos la foto del álbum familiar lo que ponía a los participantes en un espacio de trabajo compartido y colectivo. Este procedimiento se mantuvo a rajatabla casi con todos los integrantes del proyecto salvo algunas excepciones.

Lo primero que surgió a la luz fue que cada uno de los aparecidos tenía una historia común pero no una vida y una experiencia común. Por lo que cada uno y cada una eran un caso aparte y especial. Encontrarme con sorpresas, disposiciones casi automáticas, contradicciones profundas y hasta indiferencia fue mi primer descubrimiento y la primera dificultad que se me presentó.

En el texto que acompaña el tríptico de Laura Jotar/Mara Sfiligoy señalo: *“El día que tomamos las fotos en la casa de su tía, en Berisso, Mara se puso mal. Se angustió mucho y movía sus manos con mucha tensión. Le cuesta esa etapa de su vida”*. Me había propuesto contar las historias de la victoria pero no había pensado en que me encontraría con muchos dolores y contradicciones. Resolví inmediatamente que esas situaciones fueran parte del proyecto. Sabía que mi trabajo, si bien quería que se convirtiera en una herramienta de lucha debía contener y comprender los procesos humanos de asimilación. Solo así sería más potente. Había que correrse de toda idealización. Por eso cuando percibí la confusión y la incomodidad en Mara le pedí que se apoyara de espaldas sobre el troco del roble que plantó su padre⁴, inmediatamente después le pedí a su tía que se desplazara hacia el fondo del terreno. Allí en ese momento se creó la condición necesaria para lograr la fotografía.

En los primeros años logré un avance sorprendente en la investigación. Por diferentes factores tome un tiempo para reflexionar sobre lo hecho y aquí surgió un tema fundamental sobre la identidad. ¿Cómo nombrarlos? ¿Qué nombre darles?

“Cuando me vió por primera vez gritó ¡Paula! La abuela Delfina es la única persona que me llama Paula” dice en la entrevista Paula Cortassa/Carolina Guallane. La idea del NN está marcada profundamente en los argentinos por eso, sin duda, siempre es

⁴ Por esa razón habíamos ido hasta Berisso, pero yo no sabía que ella hacía años que no visitaba el lugar porque nunca se sintió cómoda en ese sitio.

tan importante señalar él o los nombres de las personas. En este caso, además, lo que sucedía era que esa importancia natural se le sumaba también una reivindicación política sobre el nombre a partir de lo identitario. Muchos de los aparecidos al menos en ese momento aún no habían avanzado sobre el cambio de sus nombres por diferentes factores y allí también tome una decisión sobre la base del respeto al proceso de cada uno de ellos. Quienes hayan hecho su cambio de identidad ante la ley serían nombrados en mi trabajo como tales, quienes aún no hayan terminado ese proceso de recuperarse plenamente serían incluidos con los dos nombres. Primero el biológico y después el sustituto.

El caso más difícil fue sin duda el de Jorgelina Planas/Carolina Salas⁵. Ella estaba en el último año del noviciado y terminando sus estudios de arte. El primer encuentro fue muy agradable, dentro del convento, en la sala de recepción hablamos en forma distendida, ella estaba fascinada con la idea. Quería aprovechar la oportunidad para tender un lazo ante la distancia en el vínculo con su hermano Damián Sarrabayrouse. Imaginaba una fotografía con sus padres adoptantes, su hermano y ella. Mi decepción era infinita. Salí abatido de la reunión pero no ceje en el intento. Durante un año la visite para conversar de arte, de la vida y del proyecto hasta que en determinado momento me llamó para pedirme ser parte de ADN, *historias de aparecidos*. Nos reunimos con Damián en un bar frente a la iglesia donde estaba Jorgelina y conversamos sobre la propuesta. Resolvimos hacer la foto en Paraná, frente a la única vivienda donde ellos habían vivido juntos con su madre desaparecida. El viaje fue tenso, propio de los primeros acercamientos en su relación, pero al llegar a Paraná todo cambió y frente a la cámara si bien se mostraban sorprendidos y nerviosos surgió en ellos un contacto muy amoroso.

El vínculo entre los aparecidos y las personas que los buscaron y lograron su localización no siempre es lineal y perfecto. Lleva tiempo conocerse, aceptarse y aprender a quererse. La relación entre Adriana Leiva y Gabriel Cevasco siempre fue muy buena pero sin duda el día y el momento que hicimos las fotografías frente a la laguna de Lobos donde Gabriel vivía en ese momento fue mágico para ellos, tan mágico que todas las fotografías que tome las hice mientras ellos dos hablaban, pegados a la orilla esperando que yo, junto a mi asistente terminara de preparar los equipos para

⁵ Jorgelina ya hizo su cambio de identidad pero al momento de culminado el trabajo seguía usando el nombre otorgado por sus adoptantes.

hacer la toma. Cuando todo estuvo listo no pude interrumpirlos y comencé a fotografiar sin poder dejar de hacerlo, rollo tras rollo. Por un instante entre ellos se interrumpió el tiempo y al volver a nuestra dimensión la foto ya estaba hecha.

“Justo a mí me tiene que pasar esto” pensó Elena Galinari cuando tenía diez años y una jueza le explicaba que era hija de desaparecidos. Esta frase dicha durante una de las entrevistas replica un pensamiento común en varios de los aparecidos que nos acerca a una humanización de todo el drama vivido que habitualmente permanece alejado de nuestro conocimiento. “Yo no entendía ni medio, no quería saber nada y encima me mostraban a todos los viejos y no me mostraban a mis papás” expresa María José Lavalle Lemos confirmando la sorpresa y la desorientación de los primeros momentos para todos los aparecidos que lograron su restitución a partir de la búsqueda de los familiares.

Ya en la mitad de la primera década del nuevo milenio se produjo un cambio significativo en la situación de la localización producto de dos factores determinantes. El primero la propaganda y difusión de las Abuelas de Plaza de Mayo planteando que todos los que tengan dudas sobre su identidad nacidos entre un período determinado de tiempo podrían ser hijos de detenidos desaparecidos. El otro factor fue que ya muchos de los bebés secuestrados eran adultos, entonces el fenómeno se invirtió y fueron ellos los que buscaron a sus familiares y lograron encontrarlos y encontrarse gracias a que aquellos nunca habían abandonado la lucha y todas las pruebas necesarias para la localización se encontraban a disposición de la justicia. Fundamentalmente las pruebas de sangre el Banco Nacional de Datos Genéticos⁶. La creación del Banco fue de una importancia fundamental porque permitió que quienes ya no tenían esperanzas de encontrar a sus familiares pudieran lograrlo. Como me señaló Modesta Vedoya durante la entrevista.

Sin duda la representación corpórea de los aparecidos referenciando la ausencia de los cuerpos de sus progenitores casi como una analogía simbólica, es la demostración de la hipótesis planteada en este trabajo. Representada en la huella que surge de la

⁶ El Banco Nacional de Datos Genéticos se creó en 1987 por Ley 23511, gracias a la lucha y perseverancia de las Abuelas de Plaza de Mayo para poder realizar pruebas genéticas de filiación entre nietos y familiares.

imagen fotográfica de los detenidos desaparecidos del álbum familiar visibilizados en las similitudes que observamos en los rostros y las miradas de sus hijos con las de ellos.

Trípticos



Unos días de la vida de un niño que nació en un hogar de pobres obreros en un barrio de la zona sur de San Francisco, California, en 1928. El niño se llama Emilio Segrè y su padre es un trabajador de la construcción que gana unos pocos dólares al mes. El niño crece en un hogar de pobreza y su madre trabaja en una fábrica de textil.



k

Unos días de la vida de un niño que nació en un hogar de pobres obreros en un barrio de la zona sur de San Francisco, California, en 1928. El niño se llama Emilio Segrè y su padre es un trabajador de la construcción que gana unos pocos dólares al mes. El niño crece en un hogar de pobreza y su madre trabaja en una fábrica de textil.



l

Epígrafes

a- ELENA GALLINARI

Bella Vista, Buenos Aires, 25 de julio de 2001: Elena Gallinari y su tío Guillermo Abinet.

María Abinet, secuestrada el 16 de septiembre de 1976.

b-GABRIEL CEVASCO

Lobos, Buenos Aires, 20 de octubre de 2001: Gabriel Cevasco y su tía Adriana Leiva.

María Leiva y Gabriel Cevasco, secuestrados el 11 de enero de 1977.

c-HUMBERTO COLAUTTI

San Lorenzo, Salta, 2 de noviembre de 2001: Humberto Colautti con su padre Renato Colautti y su perro Yuyo.

Elda María Francisetti, secuestrada el 23 de mayo de 1977.

Humberto Colautti, secuestrado el 23 de mayo de 1977.

d-JORGELINA PLANAS/CAROLINA SALA

Paraná, Entre Ríos, 20 de julio de 2002: Jorgelina Planas (Carolina Sala) y su hermano Damián Sarrabayrrouse.

Cristina Planas, secuestrada el 15 de mayo de 1977.

e-JUAN CABANDIÉ

Ciudad de Buenos Aires, 5 de febrero de 2005: Juan Cabandié y su abuela Yole Oppezzo.

Damián Cabandié, secuestrado el 23 de noviembre de 1977.

Alicia Alfonsín, secuestrada el 23 de noviembre de 1977.

f-LAURA JOTAR/MARA SFILIGOY

La Plata, Buenos Aires, 9 de agosto de 2001: Laura Jotar (Mara Laura Sfiligoy) y su tía Susana Jotar, 48 años.

Alberto Jotar, secuestrado en octubre de 1977.

g-MARIA EUGENIA SAMPALLO BARRAGAN

Abasto, Buenos Aires, 5 de octubre de 2003: María Eugenia Sampayo Barragán con su abuela Azucena Flora de Barragán y su hermano Gustavo Rojas.

Mirta Barragán, secuestrada el 6 de diciembre de 1977.

Blanca y Ana Barragán.

h-MARIA JOSE LAVALLE LEMOS

Ciudad de Buenos Aires, 4 de noviembre de 2004: María José Lavalle Lemos y su abuela Haydee Vallino de Lemos.

Gustavo Lavalle, secuestrado el 20 de julio de 1977.

Mónica Lemos, secuestrado el 20 de julio de 1977.

i-MANUEL GONCALVEZ

Guernica, Buenos Aires, 23 de septiembre de 2001: Manuel Goncalvez con su abuela Matilde de Goncalvez y su hija Martina.

Gastón Goncalvez, secuestrado el 24 de marzo de 1976.

Ana María del Carmen Granada, secuestrada el 11 de noviembre de 1976.

j-MARCOS SUAREZ

La Plata, Buenos Aires, 30 de enero de 2007: Marcos Suárez con su abuela Modesta Vergara de Vedoya.

María Vedoya, secuestrada en octubre de 1976.

Hugo Suárez, secuestrado el 10 de diciembre de 1976

k-PAULA CORTASSA /CAROLINA GUALLANE

Rosario, Santa Fe, 26 de agosto de 2001: Paula Cortassa (Carolina Guallane) y su abuela Delfina Abba de Cortassa.

Enrique Cortassa y Blanca Zapata, secuestrados el 11 de febrero de 1977.

l-TATIANA RUARTE /TATIANA SFILIGOY

Ciudad de Buenos Aires, 24 de julio de 2001: Tatiana Ruarte (Tatiana Sfiligoy) y su abuela Amalia Pérez de Ruarte.

Oscar Ruarte, secuestrado el 17 de agosto de 1976.

Tatiana Ruarte, secuestrada en octubre de 1977.

Bibliografía

Dubois Philippe, *El acto fotográfico*, Paidós, España. 1994.

Edwar Weston Harry Callhan, *La Fábrica*, España. 2013.

Barthes Roland, *La cámara lúcida*, Paidós, España. 1999.

Blejmar Jordana, Fortuny Natalia, García Luis Ignacio, *Instantáneas, fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Librería, Argentina. 2013.

Fortuny Natalia, *Memorias fotográficas, imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporáneas*. La Luminosa, Argentina. 2014.

Ferrari León, *Prosa política*, Siglo XXI editores, Argentina. 2005.